



OCEANOGRÀFIC  
VALÈNCIA



*Nuestra primera*  
 **Navidad**

## *Una gran catástrofe*

En un acuario de Ucrania vivían dos belugas muy especiales: **Plombir**, un macho grandullón y curioso, y **Miranda**, una hembra risueña y valiente. Les encantaba jugar entre burbujas, cantar bajo el agua y saludar a los niños y niñas que iban a visitarlas.

De repente, un día... ¡PUM! ¡BOOM! Algo terrible sucedió: el cielo se llenó de luces, fuego y explosiones. Las belugas, temblando de miedo, se escondieron en el fondo de su acuario, esperando a que ese ruido espantoso se fuera. Su ciudad estaba en guerra y el acuario comenzó a tener problemas: cada vez había menos comida y el agua ya no estaba tan limpia como antes. Los cuidadores estaban muy preocupados.

—Tenemos que ayudar a nuestras queridas belugas —dijo la cuidadora **Alisa**, con el ceño fruncido.

—Tienen que viajar a un lugar seguro —añadió el veterinario **Alikhan**—. ¿Qué te parecería... **Valencia**?

—¡Claro! En Valencia hay un acuario enorme y precioso, ¡el **Oceanogràfic**! Allí estarán bien, y además... ¡allí viven otras dos belugas!



Estaban de suerte, los cuidadores y veterinarios del Oceanogràfic ya sabían que las belugas estaban en peligro. Así que, sin dudarlo, decidieron enviar un equipo para rescatar a Plombir y Miranda: **Daniela la veterinaria** y **Roberta la cuidadora de belugas**.

Pero no podían hacerlo solas, ¡necesitaban ayuda! Enseguida, dos acuarios de Estados Unidos llamaron al Oceanogràfic:

—¡Nosotros también queremos ayudar! —Dijeron el Georgia Aquarium y el SeaWorld.

¡Qué gran trabajo en equipo! Los tres acuarios (Oceanogràfic, Georgia Aquarium y SeaWorld) se unieron para rescatar a las belugas. Todos querían lo mismo: ¡que Plombir y Miranda estuvieran a salvo!

Daniela, la veterinaria, no perdió ni un segundo. Tenía una libreta en la mano y anotaba todo lo que necesitaban para que las belugas viajaran cómodas y seguras.

—¡Rápido, Roberta! —dijo Daniela, revisando su lista— Necesitamos preparar todo el material médico.

Con la mochila preparada con todos los materiales, Roberta y Daniela estaban listas para partir.

—¡Adelante, Daniela! —contestó Roberta— ¡Ya estoy preparada! ¡Vamos a la aventura!

## *Un viaje ajetreado y misterioso*

El gran rescate de las belugas empezó una noche oscura y silenciosa. Daniela y Roberta habían preparado una enorme **camilla** llena de agua para cada beluga. Así, Plombir y Miranda podrían viajar cómodas y fresquitas todo el camino.

Mientras las subían a un gran camión con mucho cuidado, Plombir movió sus aletas, asustado, y le preguntó a Miranda:

—¿A dónde vamos, Miranda? Tengo un poquito de miedo...

—No te preocupes, Plombir. Vamos a una ciudad preciosa llamada Valencia. ¡Dicen que huele a naranjas y que la gente sonríe mucho! —respondió Miranda, intentando ser valiente, aunque ella también tenía un poco de miedo.

El viaje fue larguísimo. Primero, las belugas viajaron dentro de un camión especial en el que sentían los baches de la carretera desconocida. Pero Daniela y Roberta no se separaron de ellas ni un segundo.

—No os preocupéis, todo va a salir bien —les decía Daniela acariciando el agua— Cada kilómetro recorrido nos acerca a un lugar más seguro.

Más tarde, subieron a un avión. Plombir y Miranda seguían recibiendo ánimos de las cuidadoras durante todo el vuelo entre nubes. ¡Y después del vuelo subieron a otro camión! Gracias al equipo, las belugas sabían que, aunque el viaje fuera largo y ruidoso, iban hacia un hogar seguro y lleno de sonrisas.

## *La llegada a Valencia*

Por fin, después de un viaje tan largo, el camión de las belugas se detuvo. ¡Habían llegado al Oceanogràfic de Valencia!

El sol de Valencia brillaba y el equipo del Oceanogràfic les daba la bienvenida con grandes sonrisas.

Pero la mejor sorpresa de todas fue que no estaban solas. ¡Dos belugas valencianas se acercaron a ellas!

El primero fue Kylu, un macho joven y juguetón al que le encanta hacer piruetas. Luego vino su mamá, Yulka, con la sonrisa más dulce de todo el acuario.

Plombir y Miranda se miraron felices. El agua estaba fresca, limpia y clara. Había espacio para nadar, jugar y explorar. Y lo mejor de todo: ¡dos nuevas amigas!



## *Un nuevo hogar*

Sin embargo, Kylu y Yulka se dieron cuenta de que no entendían a sus nuevas amigas, y escuchaban con curiosidad sus extraños sonidos. A Plombir y a Miranda les pasaba lo mismo. Se dieron cuenta de que hablaban lenguas diferentes, porque Plombir y Miranda vivían con delfines en Ucrania, y hablaban como ellos.

—Son iguales que nosotras, pero no entiendo lo que dicen —le dijo Kylu intrigado a Yulka.

—Tranquilo, Kylu, acaban de llegar a un sitio desconocido. Necesitan un tiempo para adaptarse —contestó Yulka comprensiva.

Durante los primeros meses, los cuidadores del Oceanogràfic ayudaron a Plombir y Miranda a adaptarse a las rutinas del nuevo hogar. Con mucho esfuerzo, dedicación y cariño, crearon un entorno calmado y controlado que ayudó a las belugas a entenderse entre ellas.

Plombir y Miranda alucinaron cuando se enteraron de que Kylu había nacido en el Oceanogràfic y que, nada más nacer, había sido alimentado con leche de Yulka y con un biberón especial que inventaron los cuidadores para ayudarlo a crecer.

## *Una Navidad entre burbujas*

Pasaron los días y llegó diciembre. El acuario se llenó de luces y estrellas de papel. Los visitantes dejaban dibujos y mensajes de felicitación para las belugas ucranianas.

Aquella Nochebuena, Daniela y Roberta les llevaron una tarta de gelatina y un gran regalo: una bola de nieve luminosa que colgaba del techo y hacía brillar toda la instalación.

—Por una Navidad de paz —dijo Daniela.

—Y por las nuevas amistades —añadió Roberta.

Plombir, Miranda, Kylu y Yulka nadaron alrededor del regalo, dejando burbujas que parecían pequeños farolillos.

—Creo que este será nuestro nuevo hogar —suspiró feliz Miranda.

—Y nuestra nueva familia —dijo Plombir moviendo sus aletas.

Las cuatro belugas hicieron un coro navideño que sonó como un canto mágico. Todo el acuario, desde los peces más diminutos hasta los cuidadores, sintió que aquella Navidad iba a ser especial. Las belugas cantan con un amplio repertorio de sonidos y por eso, son conocidas como los canarios del mar.

Y así, entre risas, burbujas y nuevas aventuras por vivir, Plombir y Miranda encontraron un hogar seguro junto a Kylu y Yulka. Ahora, el Oceanogràfic es un lugar lleno de esperanza donde celebrar la Navidad entre nuevas amistades.

## *Curiosidades de las belugas*

Durante este tiempo de adaptación, los cuidadores aprendieron mucho sobre el comportamiento de las belugas porque pasaban mucho tiempo con ellas. Pero no fueron los únicos: en ese momento estaba Diana, una chica de prácticas, que estaba muy interesada en todo lo relacionado con las belugas.

—¿Y por qué las belugas son blancas? —preguntó Diana al cuidador Juan.

—Es una adaptación para camuflarse en el Ártico donde viven. Su color blanco les ayuda a camuflarse con el entorno y pasar desapercibidas ante los depredadores, como las orcas —contestó Juan.

—Qué interesante, ¿Y por qué las belugas no tienen aleta dorsal? —insistió de nuevo Diana con cara de concentración —Les falta la aleta de la espalda...

—Porque de esa manera se desplazan mejor bajo la capa de hielo. Además, si tuvieran una aleta dorsal se podrían golpear al salir a respirar por los agujeros que encuentran entre el hielo—contestó de nuevo Juan, mientras imitaba a una beluga saliendo a respirar.

Diana estaba aprendiendo mucho durante sus prácticas y quería seguir investigando sobre estos fantásticos animales.

Así que, mientras ayudaba a Juan en las tareas de limpieza de la instalación, continuó con sus preguntas. Era una chica muy curiosa:

—¿Para qué sirve eso que tienen en la cabeza? Creo que se llama melón, ¿no?

—Sí, se llama melón ¡pero no se come! —bromeó Juan—. Sirve para explorar el entorno, es decir, funciona como el sónar de los murciélagos y gracias al melón son capaces de interpretar qué hay a su alrededor.

De esta manera, mientras Plombir y Miranda se adaptaban poco a poco a su nuevo hogar, Diana fue aprendiendo las curiosidades de las belugas y sus adaptaciones a un medio muy frío y difícil como es el Ártico.

**¿Conocéís otras adaptaciones?**





# OCEANOGRÀFIC

VALÈNCIA



GENERALITAT  
VALENCIANA

